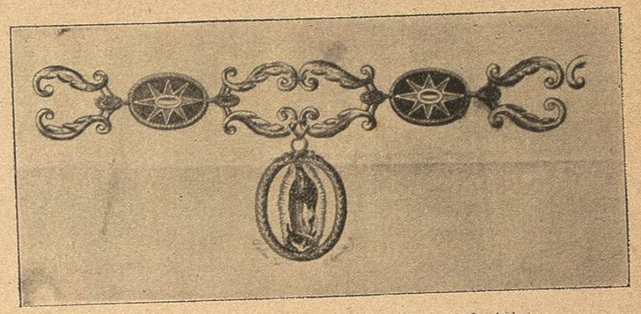
Sacrosanta Basílica Vaticana á imágenes taumaturgas, por legado y disposición del conde Alejandro Sforzia Pallavicino con ciertas ceremonias y solemnidades. A fin de obtener esta gracia para la sagrada imagen de Guadalupe, hizo al dicho ilustrísimo Cabildo un informe en que empeñó su literatura y erudición, nada vulgar, para probar con válidos argumentos la certeza del milagro, la constancia de la tradición, la continuación no interrumpida del culto y la multitud de milagros que por medio de ella ha obrado la Santísima Virgen María. El informe surtió el efecto que deseaba; porque luego le fué concedida la gracia por el ilustrísimo Cabildo, y se expidió el despacho con fecha 11 de Julio de 1740, dirigido al Sr. Arzobispo de México; con la instrucción del orden y método con que debía practicarse esta función. Luego que llegó á manos del caballero Boturini, la presentó á la Real Audiencia pidiendo su pase, que con efecto se le dió en primero de Marzo de 1742.

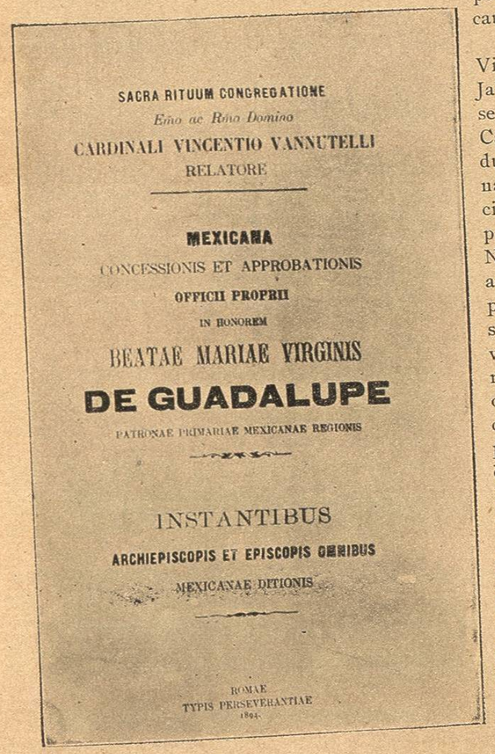
Alegoría de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe. Pintura al óleo de autor anónimo. México. Siglo XVIII. Colección del Pbro. José Cutarini García Marín.

Gozoso con el feliz éxito de su proyecto, se dedicó á preparar lo necesario para la solemnísima función que meditaba hacer, pero careciendo de caudales que pudiesen sufragar á los costos de ella, determinó pedirlos de limosnas, no solo dentro de la ciudad, sino en todo el reino por medio de cartas circulares.

Escribió, pues, de su propio puño un prodigioso número de esquelas á los Obispos, Deanes y Cabildos, á las Audiencias de Guadalajara y Guatemala, á las autoridades y á infinitas personas particulares, solicitando que le ayudasen para los gastos de la solemnidad. El éxito no correspondió á su celo, porque los auxilios que recibió fueron insignificantes.



Condecoración de la Orden de Guadalupe. (Epoca de Iturbide.)



SACRA RITUUM CONGREGATIONE

Emo ac Rmo Domino

CARDINALI VINCENTIO VANNUTELLI

RELATORE

MEXICANA

CONCESSIONIS ET APPROBATIONIS

OFFICII PROPRII

IN HONOREM

BEATAE MARIAE VIRGINIS

DE GUADALUPE

PATRONAE PRIMARIAE MEXICANAE REGIONIS

INSTANTIBUS

ARCHIEPISCOPIS ET EPISCOPIS GENIBUS

MEXICANAE DITIONIS

ROMAE

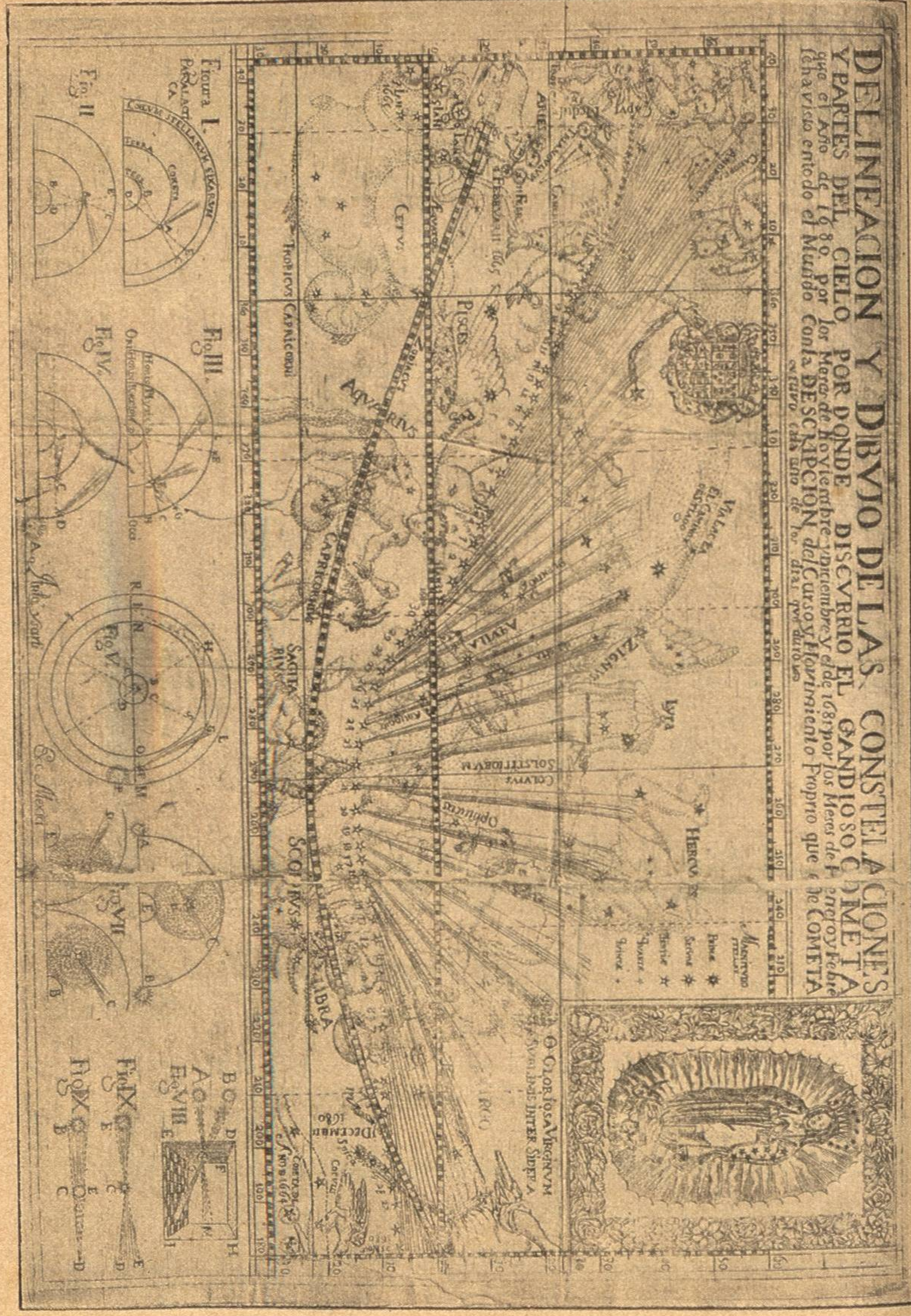
TYPIS PERSEVERANTIAE

1894.

Portada de los documentos, en pro y en contra, del último Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe concedido por S. S. León XIII.

Llegó por entonces á la Nueva-España el Virrey Conde de Fuenclara, y á su tránsito por Jalapa, el alcalde mayor de aquella villa le presentó la esquela que le había dirigido Boturini. Causó extrañeza al conde, que un extranjero anduviese empeñado en aquella pretensión, y apénas llegó á la capital, mandó hacer una información sobre el caso. Boturini fué obligado á comparecer ante el alcalde del crímen el 28 de Noviembre de 1742, y continuada la causa fué acusado: 1º de ser extranjero y hallarse en este país sin licencia; 2º de haber colectado donativos sin autorización; 3º de haberse atrevido á promover el culto de la Santa Imagen, siendo extranjero; 4º de haber tratado de poner en la corona otras armas que las de S. M. De conformidad con el pedimento fiscal, fué Boturini reducido á prisión el 4 de Febrero de 1743, embargándose al día siguiente sus bienes que se reducían á su Museo y á lo poco que había colectado para la coronación.

Ocho meses se pasaron en trámites judiciales, durante los cuales se mantuvo preso Boturini, y en el entretanto el Virrey había dado cuenta del negocio al Consejo de Indias; este cuerpo aprobó la conducta del Virrey, y le encargó que á puerta cerrada reprendiese severamente á los oidores por haber suplido el pase, y que enviase á Boturini á España con su proceso y un catálogo razonado de sus papeles, los que quedarían en un lugar seguro. Ya para entonces había reconocido el juez la inocencia de Boturini; pero cre-



Grabado de la obra del P. Eusebio Kino referente al Cometa de 1680 al cual se alude en el texto (págs. 77 y 78).

Su Eminencia el Cardenal Mónaco La Valletta,
miembro de la Sagrada Congregación de Ritos,
quien, aunque no asistió á la sesión
en que se trató del nuevo Oficio de la Sma. Virgen de Guadalupe,
por sus enfermedades, fué muy favorable á él,
y su aprobación influyó en el ánimo de los demás Cardenales.

yendo que no convenía su residencia en el país, opinó que se le remitiese á España, como se verificó embarcándolo á principios de 1744.

Corría el año 1744, en que, con motivo de la guerra que teníamos con Inglaterra, estaban los mares infestados de corsarios; embarcóse en un registro mercante nombrado la *Concordia*, que acometido de dos fragatas inglesas bien armadas en la altura del Cabo de San Vicente, hizo alguna resistencia, pero finalmente hubo de ceder á la mayor fuerza y lo apresaron: lleváronlo á Gibraltar, y allí echaron en tierra á los pasajeros y tripulación, despojados no solo de los caudales y equipajes que llevaban, sino también de la ropa que tenían vestida. Perdió Boturini unos curiosos mapas que llevaba en pieles de animales, y algunos manuscritos especiales que había podido escapar del embargo, porque á la sazón los tenía fuera de casa, prestados á varios amigos, y algunos apuntes que había formado de las noticias verbales que adquirió en los viajes que hizo, y observaciones curiosas en ellos, y en cambio de la ropa decente que llevaba sobre sí, le dieron una camiseta y calzones marineros de lona.

Dice su biógrafo:

"No pudo escapar otra cosa de este tormento que un escudo de oro de valor de dos pesos, y una carta que llevaba de mi padre para mí, en que refiriéndome por mayor sus apreciables prendas, y el motivo de su desgracia, me ordenaba que le atendiese en cuanto necesitase. Con este equipaje tomó el camino para Madrid, á pié, con los trabajos é incomodidades que es fácil comprender: recibíle y hospedéle en mi casa donde se mantuvo casi dos años, en los que con la última y familiar comunicación contraímos una estrecha y verdadera amistad que duró hasta su muerte; sin embargo de que por motivos de sus conveniencias hubo de separarse de mi compañía. Lo más del día estábamos juntos, y regularmente giraba la conversación en los asuntos de esta historia; con lo que logré aprovecharme de cuanto había trabajado en ella, porque nada me reservaba su amistad, ántes por el contrario, sentía no tener á mano sus documentos para instruirme con toda puntualidad en algunos asuntos en que le flaqueaba la memoria, y para auxiliar la mía

Su Eminencia el Cardenal Parochi,
Vicario de Roma y Miembro de la Sagrada Congregación de Ritos.
Habló muy bien en favor de la Concesión del Nuevo Oficio
de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Alegoría de la Coronaciou de Nuestra Señora de Guadalupe. Grabado del alemán Klauber. Siglo XVIII.

escribió varios apuntes de su puño que conservo en mi poder, los que después le sirvieron para formar el libro que imprimió en Madrid el año de 1746, con el título de "Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional."

Luego dice, que se presentó Boturini en Madrid al Consejo de Indias pidiendo que se le castigase si era culpado, pero que en el caso contrario se le devolviesen sus papeles y se le indemnizase de los perjuicios que había sufrido. Que el Consejo reconoció su inocencia y áun consultó que se le recompensase. Que el rey lo nombró

historiógrafo y lo mandó volver á México con el sueldo de 1,000 pesos anuales y que se le devolviesen todos sus papeles, pero que Boturini rehusó regresar y que los papeles no le fueron devueltos. Que á pesar de esto comenzó á componer su historia, presentando al Consejo en 1749 el primer volúmen con el título de "Cronología de las principales naciones de la América Septentrional" que no llegó á imprimirse porque ántes falleció el autor. Que entonces el Consejo se apoderó de los papeles del difunto que más tarde fueron remitidos á la secretaría del virreinato de Nueva-España. Que los herederos de Boturini continuaron el pleito reclamando los sueldos que éste había devengado, así como los papeles, el valor del Museo, etc., y que después de muchos años de reclamos infructuosos nada pudieron conseguir, y que todavía en 1790 proponia el relator del Consejo que se nombrase un defensor á la testamentaría para que continuase el pleito, cuya terminación se ignora. Por último, que el escogido Museo de Boturini quedó depositado en la secretaría del virreinato en donde el descuido, la humedad, los ratones y los curiosos, lo menoscabaron notablemente, pasando sus restos á la Universidad, donde padeció nuevos extravíos, hasta reducirse casi á nada; quedando los resíduos en el Museo Nacional.

Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte,
Procurador ante la corte de Roma para la concesión del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe.

Su Eminencia el Cardenal Aloisi Mazzella,
Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos,
que concedió el nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe

Biografía del Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte.

EN la ciudad de Zamora, una de las más bellas y ricas poblaciones del Estado de Michoacán, vió la luz primera el Sr. Dr. D Francisco Plancarte, siendo sus padres el Sr. D. Jesús Plancarte y la Sra. Doña María de los Angeles Navarrete. Primogénito y único varón de este matrimonio fué el Dr. Plancarte, y por ello sus padres, honrados y excelentes católicos, pusieron todo su cuidado y ahinco en darle cristiana educación y buenos principios sociales.

En su ciudad natal hizo los estudios de instrucción primaria bajo la dirección del Sr. Profesor D. Miguel Castellanos. A la edad de 14 años, con mútuo consentimiento de sus padres, marchó á Roma á continuar sus estudios, ingresando al Colegio Pío Latino Americano el 23 de Mayo de 1870.

En esa época se encontraba en Roma el Ilmo. Sr. Labastida, tío de nuestro Plancarte, y esto